

reservaba en todos estos trabajos una eternidad de premios, y la correspondencia de su amado : para solo Francisco estaba reservado el poder desafiar á la misma eternidad de tormentos, al mismo aborrecimiento de su Dios á que no le apartaría jamas de esta caridad.

Ea pues, Francisco, esparce por afuera los rayos de este fuego amoroso que abrasa tu corazon : no quieras tener ya mas tiempo encerrada en tu pecho esta caridad ardiente : experimenten todos tu celo y tu sabiduría. Aumenta el número de los sacerdotes, que Dios lo quiere así con milagrosas pruebas, acepta la mision del Chablais que el duque Filiberto y el obispo te confian : no repares en obstáculos ni en súplicas de tus parientes, anuncia allí la fe católica, y coge aquellas gentes con el anzuelo de tu dulzura.

Feliz Chablais ! ya ha llegado el tiempo en que las misericordias del Señor te visitarán ! El furor del Señor ya se ha mitigado. Su corazon, que antiguamente te amaba con tanta ternura, no ha podido olvidarte. Los clamores de tantas almas que piden por tu redencion han penetrado el trono del Altísimo. La iglesia, que ha tanto tiempo que llora tu ceguedad, y que no cesa de dirigir sus súplicas al Todopoderoso, verá que no han sido en vano, y que el Señor quiere ya darse á conocer á aquellos que querian ignorarle. Te envía un apóstol, que como otro san Pablo será un todo para todos, y compadeciéndose de cada uno hará todos los esfuerzos para sacarlos del error, para iluminarlos, para instruirlos, para convencerlos, para convertirlos. Apóstol que imitando á los primeros de la iglesia, renovará en sí la humildad en las honras, la mansedumbre en las injurias, la caridad en la ingratitud, el celo en la obstinacion, la paciencia en los contratiempos, la pureza en medio del vicio, y el mayor desinterés en ocasion de las mas grandes riquezas. Apóstol que no temerá ni á los frios mas penetrantes, ni á los calores mas excesivos para consumir gloriosamente su curso. En sus entrañas estarás tú siempre, de manera que no ocupará otro su pecho que tu salvacion. Si san Pablo á todos instruía, á todos enseñaba, á todos catequizaba de dia y de noche no cesando en sus tareas apostólicas, tal será el nuevo apóstol que te ha deparado la divina Providencia, y á consecuencia muchos los frutos que tú y él cogeréis.

Entra pues, Francisco, en los lugares de su mision. Pero

¿quién será capaz de explicar el dolor que penetró hasta el fondo de su alma al ver con sus propios ojos establecida en aquellos lugares la abominacion de que habla el Evangelio? ¡Cómo sus ojos se convertirian en dos fuentes de lágrimas, cuando no divisaban otra cosa que iglesias arruinadas, monasterios destruídos, cruces destrozadas y palos en que muchos católicos habian sido colgados! Cómo se inflamaria su pecho sin poder resistir á los ímpetus de su celo, que le harian prurumpir en expresiones semejantes á las de Isaías ! Mirad cómo está la viña del Señor sin cerca ni defensa; miradla desierta, destrozada y pisada; sus habitantes inficionaron la tierra, porque fueron transgresores de las leyes, mudaron el derecho, y disiparon el pacto sempiterno. Los eaminos de Sion, volvia á exclamar con Jeremías, lloran porque no hay quien venga á las solemnidades. La mano enemiga robó las cosas preciosas : no hay ley, ni sus profetas merecieron que el Señor los ilustrase : las piedras del santuario están esparcidas en las plazas profanas. ¡ Oh, si tu contricion fuese como el mar ! Oh Jerusalem ! Oh Chablais ! Ó Ginebra ! conviértete á tu Señor Dios. Otras veces transportado de lo fervoroso de su celo, diria á grandes voces : ¿Quién me diera, Señor, el que estuviera ya en estas ciudades? Voy allá, Señor, á daros á conocer por el Dios bueno, por el Dios justo, por el Dios santo, por el único y verdadero Dios. No me detengo un instante : han herido mi corazon los templos que son vuestras santas casas conculcados, contaminados con mil desórdenes, y vuestros ministros humillados y abatidos. La dilacion la tengo por delito : aunque me maten, anunciaré vuestro santo nombre. Y vos, Padre santo, que moveis los corazones donde quereis, disponedlos con vuestra santa gracia, haced que oigan con gusto la palabra de vida que voy á anunciarles, y que no añadan á sus delitos este que por ventura seria el último, y que quizá haria inútil el derramamiento de la sangre de vuestro Hijo.

Pero calma, Francisco, estos sentimientos que el celo de estas infelices almas excita en ti : modera lo vivo de estas expresiones : manos á la obra, y luego se te ofrecerá un campo dilatado en donde podrá emplearse lo encendido de tu caridad y lo constante de tu celo. Jesucristo, cuya es esa mision y quien te ha confiado el apostolado, te guarda en Tonon, como á san Pablo en Jerusalem, un almacen de trabajos con que regalarte.

Si te expones á ellos, bien podrá ser que se apague tu sed. Mas ¿qué es lo que he dicho? Apagarse la sed de Francisco? Esto es imposible á su corazon que tiene la mayor dicha en padecer por su amado. Un fuego ardiente rociándole con agua se enciende mas : y así los trabajos que padecerá Francisco en el tiempo de su apostolado serán agua con que se rociará el fuego de su amor, que en lugar de amortiguarle, le avivará mas y mas. Serán un soplo del Espíritu santo con que avivará estas llamas, subiéndolas hasta la última region de los aires.

Es verdad, tendrá muchos insultos que sufrir, pero no importa ; Jesucristo así lo quiere, pues ved aquí un valeroso campeón que desafía á todo el ejército de herejes, á que no apagarán ni por un instante un grado de su celo, ni desistirá de la empresa de la conversion del Chablais. ¿Habrà de pasar las noches expuesto á todo el rigor del mas crudo invierno? mas ¿qué son los frios comparados con los calores de su caridad? Se le cerrarán los caminos? Y ¿qué es esto para quien camina por el verdadero camino, que es Jesucristo? *Ego sum via* : Yo soy el camino. Cuando no hay otro remedio, él mismo se los hará por las montañas de nieve y por lo áspero de aquellas peñas. ¿Llegará á tal punto la necesidad de Francisco, que no hallando donde albergarse, habrá de meterse vestido dentro un horno para dar á la naturaleza lo que le debia? Pero ¿qué importa todo esto, si Francisco desde las fajas está dentro del horno de la caridad del corazon de Jesus? si desde la niñez se está regocijando con el niño Jesus en el establo de Belen? ¿Se prohibirá acaso que ninguno de la ciudad se atreva á darle el sustento debido de justicia á los predicadores apostólicos? Y ¿qué alteracion puede causar esto en el que tiene su comida en hacer la voluntad de Dios? Dadme una sola de vuestras almas, y vedme ya saciado : y ved tambien que los ayunos mas rigurosos son para mí espléndidos banquetes. Mi hambre y mi sed no pueden alimentarse de lo material de este mundo : tendrán su cabal satisfaccion si pueden probar el pan de vuestro dolor y el agua de vuestra penitencia. ¿Se le embocará la pistola sobre el pecho, para que quede víctima del furor? Pero eso es nada para el que tiene ya su vida sacrificada á su amante Jesus : eso es muy poco para el que muere cada dia para vuestro bien : *Quotidie morior propter vestram gloriam* : Cada dia muero para vuestra gloria, y mi mayor fortuna seria el sellar con mi sangre

el deseo que tengo de salvaros. Mi gloria seria el poder entregaros no solo el Evangelio, sí que tambien nuestras almas. ¿Apénas tendrá quien le escuche? ¿Habrà de sufrir las injurias que vomitan los herejes contra su persona? Pero ¿qué será esto para el que solia decir : Qué importa que me incomode un poco, con tal que pueda yo servir al consuelo ó comodidad de mi prójimo? ¡Oh caridad de Francisco! ¿quién será capaz de apagar tu ardor?

Insta, increpa, predica y exclama, *Filii hominum, ¿ ut quid diligitis vanitatem?* Hijos de los hombres, hasta cuándo habeis de amar la vanidad y buscar la mentira? ¿Han de tener mayor hechizo para vosotros las tinieblas de la noche que la luz brillante del sol? Vosotros comprados con la sangre de Jesucristo, con la sangre de un Dios-Hombre, ¿habeis de apartaros de su reino á que os convida, para entregaros al de Satanás? ¡Oh tononenses! oh insensatos tononenses! ¿quién así os alucinó para que no obedecieseis á la verdad? Vosotros erais preciosa porcion del rebaño de Jesucristo; ¿cómo ahora así le dejais? ¡Ah, necios! ¿qué, por ventura ha padecido por vosotros Calvino? así degollais á los hijos de la que es heredera de la sangre del Salvador? Quién así os ha alucinado? Caminabais por la recta senda del catolicismo, corriais bien : ¿quién así os impidió de obedecer á la verdad? Qué insensatez, tononenses! qué insensatez!

No podian dejar de tener por cierto, señores, un copioso fruto las apostólicas tareas de Francisco en Tonon. No hay corazon por endurecido que esté que no se rinda á la fuerza de las palabras de este apóstol, á la dulzura con que á todos enamora, y lo que es mas al incorregible ejemplo de su vida. Ved cómo rabian los hugonotes, se conmueven los calvinistas, se enfurece el infierno todo; pero por mas que lagan, no pueden impedir que ya se cuenten siete mil católicos en Tonon, no habiendo mas que siete en la entrada de Francisco : no pueden estorbar el volverse á levantar las cruces en todo el país, reedificarse las iglesias, restablecerse el culto divino, y en una palabra no pueden desbaratar que todo el Chablais se convierta. ¡Feliz Francisco! afortunado apóstol! que en pocos años ha reducido al gremio de la iglesia á todo el Chablais.

Ya mira Francisco á los tononenses como á hijos suyos que ha reengendrado en Jesucristo. Les abraza y estrecha á su

corazon. *Filioli mei, quos iterum parturio* : Hijuelos míos muy amados, que otra vez he parido á la gracia, ¡qué bellos estais, qué felices! Pero ¿de qué me servirían tantos trabajos y dolores padecidos en vuestro parto, si os olvidaseis de las doctrinas que os he dado, y volviereis á alimentaros con las sucias bellotas de la herejía? Hijos míos muy queridos, pongo á Dios por testigo de cuánto y cuán tierno es el afecto de mi corazon con que os amo á todos en las entrañas de Jesucristo. Y ¿habría mayor dolor para mí que veros fuera de ellas? Mas no hay que temer. Porque si la sabiduría de Francisco conoce claramente que si se dejan estos nuevos cristianos expuestos á los ataques de los herejes, no resistirán muchos sin que deje de haber algunos que se rindan al enemigo, y que por consiguiente es necesario establecer un baluarte que los defienda; su caridad encuentra medios para ponerlo en obra, estableciendo unos hombres apostólicos que fomenten la religion que acaba de renacer, y que la libren de las asechanzas de los ministros de Ginebra.

Pero tú solo, Felipe Neri, serás el único cooperador á los intentos de Francisco. Tú serás el primero y único que tomarás asiento en esta ciudad por medio de tus hijos, y por medio de tu congregacion. Tu congregacion será la primera casa de armas para Tonon, será un fuerte baluarte que no dominarán ni la perfidia de los hugonotes ni la impiedad de los calvinistas. Será un templo donde se renueve el fervor primitivo de los cristianos. Una congregacion del Oratorio, en donde renovarán tus hijos el fervor y el celo con que procuran abrasar á todo el mundo. Y lograrás, ilustre congregacion, el tener por prepósito de una de tus casas á Francisco de Sáles. Gloria que para ti es inmortal, gloria que no la borrará la larga serie de los siglos. ¡Qué adelantamientos no haria esta congregacion bajo la sabia direccion de un maestro tan singular! Qué consuelo no recibirán los tononenses de esta ilustre congregacion. Ya no podían dejar de quedar consolados y animados del todo, cuando por este medio quedaba para siempre con ellos el espíritu de Sáles.

Mas aun con tan heróicos esfuerzos de su caridad, con tantos prodigios y maravillas con que se ha hecho todo para todos, el celo de Francisco no se da por satisfecho; este es una aguda saeta que tiene de continuo herido el corazon de este santo apóstol. Y así no le es posible estar quieto. Esta grande cari-

dad con los hombres le obliga á buscar todos los caminos, emplear todos los medios y valerse de todas las industrias para salvarlos: no reparando de hacerse como judío con el judío, con el gentil como gentil, con el griego como griego, con el romano como romano, no del modo que enseña la depravada política de los hijos de las tinieblas, que se hacen impíos con los impíos; ni de los hipócritas que fingen ser lo que no son para engañar á otros; sino con verdadero afecto de sincera caridad y compasion, como declara san Agustin: *Non mentientis astu, sed commiserantis affectu.*

De esto nació que siendo obispo no perdonó diligencia alguna para conocer de cerca y por su propio nombre á todas las ovejas del rebaño que Jesucristo le habia confiado, entrando con la misma libertad en los palacios de los grandes, como en las mas humildes chozas: para esto ya trepa montes, ya sufre las inclemencias del hielo. *Yo soy obispo*, decia; *mi vida no es mia, sino de mis ovejas, ó por mejor decir, de las de Jesucristo que me las ha encomendado. El buen pastor debe dar su vida por su rebaño.* Este celo le impelió á componer aquella grande obra, la Introduccion á la vida devota, para introducir en todos los estados la verdadera devocion. Libro de que Henrique el Grande no cesaba de hablar á todos los que componian su corte, y de los medios suaves y al mismo tiempo eficaces que contenia para la direccion de todos los espíritus y para llegar á la perfeccion. Libro que la reina María de Médicis envió como un riquísimo presente al rey de Inglaterra, el cual aunque hereje no pudo dejar de alabarle delante de sus ministros. Añadiendo á este la Práctica del amor de Dios, que le dió justamente el título de *doctor del amor divino*, y cuyas llamas son otras tantas centellas del fuego sagrado de su pecho: tratado que se mereció los elogios de los sumos pontífices y de los hombres sabios de su tiempo. Alejandro VII le llamaba libro de oro. «En la Introduccion á la vida devota, dice un célebre prelado, Francisco es ángel que guia á los Tobías pequeñuelos por el camino y por la peregrinacion de esta vida: en el Tratado del amor de Dios es un serafin que pega fuego en el corazon de los perfectos. Este enseña á volar, aquel á caminar por las sendas del Evangelio con modo sencillo, pero sólido y seguro: uno da el pan de los fuertes á las almas fuertes: otro nutre con suavísima leche á los que no son capaces de alimento mas robusto.»

Este celo ardiente le trasportaba para procurar la conversion de los herejes, ya á Paris, ya á Turin, ya á Ginebra, ya á Roma, ya á Gex, ya á todas las ciudades comarcanas. Transportábase al confesonario, ocupándose en tan santo ministerio todos los dias y todas las noches; asilo seguro de los pobres miserables: encontraban un padre amoroso que les daba la mano para levantarse, les volvía la luz de que voluntariamente se habian privado. Se estremecía todo al ver la indiferencia de los penitentes. *Lloro porque no lloras*, dijo hecho un mar de lágrimas á un pecador que miraba con frialdad sus pecados, logrando con esto el dolor de este miserable. Transportábase á las disputas públicas, que emplazaba con los herejes, y quienes faltaban cada instante á la palabra. Transportábase al púlpito, en que hizo resplandecer lo admirable, lo suave y lo eficaz de su celo, lo abrazado de su caridad y lo elocuente de su sabiduría. Era imposible escuchar sus sermones y no quedar rendido. La dulzura era la compañera de sus oraciones. Y ved si con mucha razon le buscaban los pueblos para oírle. Ved si es de admirar el que predicase cuatro mil sermones y quince cuaresmas, de que nació la conversion de setenta y dos mil herejes. ¡Pásmense los cielos! admírense las historias! de que un hombre solo haya podido convertir tanta multitud de herejes; lo que hacia exclamar al cardenal de Perron: que si no se necesitaba mas que convencer á los herejes, él se ofrecía; pero que para convertirlos era necesario buscar á Francisco de Sáles. Ved, señores, el fruto de la caridad ordenada á la felicidad de las criaturas, y acompañada de la mansedumbre que le dió el honroso dictado de *dulcísimo*. Porque si la mansedumbre es la flor de la caridad, como dice Francisco, ¿cuál sería su mansedumbre, habiendo sido su caridad tal como habeis visto? Y esta caridad misma trasportóle al fin á los palacios eternos, en donde, uniéndose con su amado con un vínculo indisoluble, no tendrá medida su amor. *Ordinavit in me charitatem.*

¡O gran Francisco! gozo de los ángeles, corona de los fieles y gloria de la santa iglesia! Todos somos deudores á vuestra dilatadísima caridad. Sus frutos se extendieron del oriente hasta el occidente: del mediodía hasta el aquilon. No se acabaron, no, con vuestra vida mortal; ellos duran y durarán hasta el fin del mundo. Impresos quedan en los monumentos que habeis dejado en la iglesia para instruccion de todos. Vos

que ahora libre ya de todo mal reposais en el seno mismo de la caridad que es Dios, inclinad esos vuestros benignos ojos á los que acá vivimos rodeados de peligros: sed con vuestra poderosa intercesion nuestro compañero en el triste destierro de esta vida corruptible, para que podamos con seguridad llegar á la santa Sion, ciudad de paz y patria de los escogidos de Dios. Amen.